

# **Monte Fuji**

## **Cumbre más alta de la isla de Honshú**

### **Japón**

Cuatro islas principales y más de mil islotes forman el archipiélago japonés, una superficie de 377.000 kilómetros cuadrados --la décima parte de la Argentina-- donde viven 125 millones de personas. Japón es sin duda un país paradójico, hecho de contrastes, a la vanguardia en tecnología pero cuyo emperador sólo renunció a mediados de este siglo a su origen divino, un país que atrae por su lejanía y sorprende por la antigüedad y riqueza de una cultura que Occidente conoce sólo de modo fragmentario. Después de un viaje, ese misterio del mundo nipón estará lejos de haberse resuelto, pero se habrán adquirido más certezas, se habrá tocado algo más de cerca ese universo extraordinario y Japón habrá adquirido para el viajero una infinita cantidad de matices nuevos.

### **Archipiélago del Japón**

La palabra japonesa para paisaje, "san sui", es derivada de dos caracteres: san, montaña, y sui, agua. Este término compuesto realmente refleja el alto relieve de Japón, en el cual las montañas se elevan desde una de las depresiones oceánicas más profundas en el mundo, con casi 10,000 metros. Formando así parte de una zona volcánica que se une en el Océano Pacífico, la cadena de islas puede estar unida en la cresta o en las montañas sumergidas. Las montañas de Japón se describen en tres grupos principales, conocidas como **Hokkaido**, **Honshú**, y **Kyusu**.

La isla norteña de **Hokkaido** es dominada por montañas volcánicas, en el Este, algunos de esos volcanes están en constante actividad. Su zona central tiene un pico alto llamado **Daisetsu-zan** de 2,290 metros sobre nivel del mar. DE ahí irradian dos ramales: el **Kitami** al Norte y el **Hidaka** al Sur. Estos son formados de roca granítica. Al Oeste de estos ramales, se encuentra **Teshio Sanchi**, paralelamente alineada a la costa, y el **Yubari Sanchi** tierra adentro, representando un cinturón metamórfico. La isla de **Hokkaido** es el hogar de los **Ainu**, los únicos aborígenes sobrevivientes en todo el Japón.

Las isla de **Honshú**, al centro del archipiélago, es la mayor de todas las islas y además es la séptima isla más grande del Mundo con sus 317,819 kilómetros cuadrados de extensión territorial, posee una forma articulada cubierta de montañas, a manera de una espina dorsal. Esas cordilleras son reconocidas en tres zonas principales: cinco en la zona noreste, tres en el centro, y tres en el suroeste. El norte-sur son cordilleras alineadas de **Ou**, **Mikuni**, y **Kanto** forma la espina de la zona noroeste. Las cordilleras **Kitatami** y **Abukama** se observan a lo largo de la coste Este. La zona central es un complejo anudado de cordilleras corriendo en diversos ángulos saliendo de la cordillera principal de la isla. Conocidos como los Alpes Japoneses, estas incluyen la cordillera **Hida** al Norte, la cordillera **Kiso** en el Centro y la cordillera **Akaishi** hacia el Sur.

Estas montañas están compuestas de rocas Paleozoicas y Mesozoicas intuidas dentro de algunas ígneas, estas cordilleras se caracterizan por tener laderas y paredes muy empinadas. Los vientos del noroeste traen fuertes nevadas en el invierno.

Todas estas cordilleras tiene dentro de sí a las cumbres más altas de todo el archipiélago japonés, y se encuentran al menos siete cumbres que superan los tres mil metros de altura sobre nivel del mar, incluyendo el **Monte Fuji** de 3,776 metros sobre nivel del mar, al Este de Akaishi, mayor cima de la isla de **Honshú** y de todo Japón.

**El Fuji san**, como le llaman los japoneses, efectivamente es el punto más alto de la isla de Honshú, pero también de todo Japón. Ha hecho erupción 16 veces desde el año 781, la última de las cuales fue en 1707-1708. Es uno de los principales símbolos de Japón y aproximadamente 300,000 personas al año tratan de subirlo de los cuales 30%-40% de ellos somos extranjeros. La temporada para subirlo es Julio-Agosto porque con el clima reinante en esa época no es necesario utilizar equipo invernal, pero en mi caso, lo escalé en condiciones invernales entre los meses de Noviembre-Diciembre.

La isla sureña de **Kyushu** es un área de montañas jóvenes con algunas regiones volcánicas hacia el Sur. La cordillera **Kyushu Sanchi** se desplaza de Norte a Sur cruzando el centro de la isla como un distintivo captador de aguas. El punto más elevado es **Kuju-san** de 1,787 metros sobre nivel del mar, situado al Norte final de la cordillera. La cordillera menor llamada **Tsukushi** está alineada al noroeste de la cordillera central.

Las islas japonesas reciben mucha precipitación. Incluso de fuerte intensidad en formas de nieve, lluvia y tifones. A pesar de su topografía escarpada, las montañas tienen densos bosques. Y su disposición es climática, su preservación se debe mucho a la orientación sedentaria que tiene con su agricultura, ya que su principal motor de la economía es la pesca en los mares. En la cultura japonesa, las montañas son consideradas sagrada y son admiradas y en ocasiones se asocia a la espiritualidad.

Por lo que las montañas, **sangaku** es referido a divinidad, inspirado **shugendo** o el culto a la montaña.

La segunda etapa de lograr a la cima más alta de las Siete Islas más grandes del Mundo, me llevó al Lejano Oriente al Japón, donde se encuentra una de las montañas más famosas del planeta, el monte Fuji la mayor cumbre de la séptima isla más grande del mundo, la isla de Honshú.

Es una de las montañas más famosas del planeta, no solamente por ser uno de los iconos de la cultura japonesa, sino también por su belleza.

El objetivo era escalarlo en condiciones invernales, ya que la mayoría de la gente lo escala entre los meses de julio y agosto, en esa época del año se puede uno encontrar con miles de personas ascendiéndolo por las noche principalmente, esto cuando es el verano y se asciende por una larguísima rampa de arena y ceniza volcánica. En cambio, prefería hacerlo con la montaña completamente cubierta de nieve y azotada por vientos gélidos, con días cortos, eso quería yo hacerlo aún más desafiante.

A finales del mes de noviembre del año 2002, salí de Guatemala rumbo a Tokio, la capital del Japón con la intención de arrancar esta expedición. Fue un viaje de cerca de 19 horas de viaje, pasando por las ciudades de México, D.F., Los Ángeles y finalmente Tokio.

## Tokio

Toda visita a Japón comienza en la capital, una ciudad inmensa que concentra doce millones de habitantes y que es en sí misma el resumen de los contrastes japoneses. La primera imagen de Tokio es la de una ciudad donde sobresalen los rascacielos, brilla el neón y la gente se mueve en olas por las calles: sin embargo, muchos se sorprenden porque a pesar de todo allí jamás se sienten la agitación y la prisa desenfundadas de otras capitales del mundo. Nadie se empuja; nadie es arrastrado por la marea de gente como en las superpobladas calles chinas; siempre alguien tiene tiempo de contestar una pregunta o de acompañar al turista desorientado, mientras los ejecutivos andan en bicicleta y los chicos y grandes mueren por el **pachinko**.

En realidad Tokio no tiene un centro, sino varios, cada uno diverso del otro. Más que correr en busca de monumentos o buscar una arquitectura brillante, vale la pena dedicar tiempo a recorrer esos barrios-ciudades --**Otemachi, Kasumigaseki, Shibuya, Ueno, Ikebukuro**-- que le valieron a la capital japonesa la definición de "nebulosa urbana polinuclear", dicho en lenguaje de urbanista.

En Tokio coexisten la zona alta, donde brotan decenas de rascacielos, y en torno de ella la ciudad baja, la del pueblo común y la vida cotidiana, reproduciendo todavía en el desborde actual la estructura de la vieja **Edo** (el antiguo nombre de Tokio).

Para asomarse a la imagen tradicional que los extranjeros tienen de la ciudad, habrá que ir al barrio de **Shinjuku**, de aire futurista y luminoso, símbolo de la zona consagrada a los entretenimientos, mientras un paseo por **Akihabara** será ideal para interiorizarse de los últimos avances en materia de electrónica, uno de los emblemas del mundo japonés. Muchos creen que, si hay un solo día disponible en Tokio, es justamente a **Shinjuku** y **Akihabara** donde hay que ir. Para ir de compras, en cambio, el destino es el barrio de **Ginza**, rival de la neoyorquina Quinta Avenida: el lugar es interesante incluso si el "shopping" queda para mejor oportunidad, ya que muestra una cara imperdible del Japón comercial.

Mientras tanto, las zonas más jóvenes son las de **Shibuya** y **Harajuku**, donde reinan los cafés y los negocios de moda... al menos hasta la noche, cuando habrá que desplazarse a **Roppongi**, el barrio predilecto de los noctámbulos por sus clubes y locales de diversiones, que no cierran sus puertas hasta el alba.

También hay que pasar por el **Ueno-koen Park**, al norte del centro, donde se concentran algunas de las mejores galerías y museos japoneses: como el Museo Nacional de Tokio, que alberga la principal colección mundial de arte nipón, el Museo Nacional de Ciencias, y al **Shitamachi History Museum**, que recrea los barrios centrales ocupados por el pueblo en la vieja Tokio.

Finalmente, pude pasar por el templo budista **Senso-ji**, en la zona de **Asakusa**, un antiguo "distrito del placer" del cual sobrevive hoy en parte el encanto y glamour del pasado entre las calles estrechas y bulliciosas. Sin duda es difícil decir dónde empieza y dónde termina Tokio, pero todavía quedan muchos otros lugares que recuerdan una antiquísima historia, siempre viviente a la par de la modernidad.

En general, además, los suburbios de Tokio han podido resistir a los avances de la cultura del supermercado, y todavía es posible encontrarse en las calles con pequeños negocios especializados, restaurantes tradicionales abiertos hasta tarde, viejas casas de madera construidas a la usanza tradicional, o ancianas que salen a hacer las compras vestidas con kimono.

Además de su interés como capital y arquetípica ciudad japonesa, Tokio ofrece una perfecta ubicación para conocer otro de los emblemas del país: el monte Fuji, la montaña más alta de Japón. Esta silueta inconfundible ha dado la vuelta al mundo en fotografías que muchas veces sirven de publicidad a las marcas de fotografía japonesas. El monte Fuji es un cono perfectamente simétrico... y volcánico, cuya última erupción data de 1707, cuando las cenizas llegaron a cubrir las calles de Tokio. Verlo desde la capital es excepcional, y requiere un día extraordinariamente claro (algo poco frecuente en Tokio, siempre bajo la presión del smog), en mi caso nunca lo pude ver claramente desde la ciudad.

Para avistarlo, la mejor época es tal vez el invierno y el principio de la primavera, cuando la cumbre está cubierta de nieve, pero repito, no fue mi caso.

Los amigos montañistas japoneses me decían que era poco aconsejable intentar su ascenso en esta época de invierno, pero yo les decía que era la mejor época porque no había nadie en la montaña y las condiciones invernales son las más bellas, no solo fotográficamente sino técnicamente. Oficialmente, las temporadas de escalada son julio y agosto, aunque también el tiempo es sumamente cambiante.

En fin, ya estoy y debo buscar quien desea acompañarme en este mes de invierno, me doy cuenta que los japoneses son muy "estacionales" es decir, las actividades que practican en verano jamás las repiten en invierno, y este es el caso para ascender el Monte Fuji, pero no me rindo, siempre existe para "un descocido un cocido".

Dos días después de haber llegado a Tokio y conocido bastante de esta fascinante ciudad cosmopolita, logré contactar al personal de la Embajada de Guatemala en Tokio, quienes amablemente me ayudaron para hacer contactos incluso me ofrecieron apoyo de transporte.

Fue algo muy agradable que no esperaba, me siento con el deber de hacer público mi profundo agradecimiento al Excelentísimo Señor Embajador de Guatemala en Japón en aquél entonces, el Señor Antonio Castellanos a quien le estoy agradecido por todo apoyo donde quiera que se encuentre en estos momentos, y no solamente a él sino a todo el personal de la Embajada y a sus familias que tan hospitalarias y amables fueron conmigo durante mi estancia en Japón.

Buscando y buscando siempre se encuentra, fue de esa manera que logré contactar al famoso escalador japonés Atsushi Yamada, uno de los pocos montañistas del Lejano Oriente que han escalado las Siete Cumbres del Mundo, y gracias a Dios, accedió a acompañarme en estas expedición tan inusual.

Previo a reunirme con él, tuve la oportunidad de conocer la ciudad sagrada de Kyoto con el Señor Embajador Antonio Castellanos y su familia, fue un privilegio y honor poder compartir con él unos días en Japón. Gracias por la oportunidad.

## Ascenso al Monte Fuji

El día martes 2 de diciembre de 2002 a media mañana, salimos con Atsushi de Tokio muy emocionados por iniciar esta aventura, bajo un cielo gris y ambiente muy frío rumbo al Monte Fuji, fuimos por una carretera sinuosa y angosta por partes.

Este trayecto desde Tokio nos llevó aproximadamente 6 horas de camino en el pequeño microbús Suzuki de color blanco de Atsushi, carro que parece de lejos, más una refrigeradora con ruedas, que microbús. camino que nos llovió repetidas veces, mucho frío, congestión vehicular, pero todo esto con el orden característicos de los japoneses. En general, estuvo bien, aunque no pude ver mucho del paisaje y los alrededores debido al día gris que nos tocó.

Atsushi es una persona llena de energía y positivismo, con quien nos vamos hablamos de muchas anécdotas de montañas que ambos hemos escalado, personas que conocemos en común y es cuando me doy cuenta que pequeño es el gran mundo de alta montaña, parece una maravillosa contradicción. Esta es la primera vez que escalamos juntos, a pesar de haber coincidido en más de una vez en otras montañas

En el camino, cruzamos infinidad de pequeños pueblos y puentes cubiertos parcialmente de nieve y neblina. Mientras avanzamos vamos ganando algo de altitud hasta 1,800 metros que se encuentra el pueblo de **Shin Fuji**, lugar donde dejamos atrás las carreteras principales. Finalmente desde aquí pude ver al Monte Fuji, que increíblemente se parece mucho al volcán de Agua en Guatemala, no solamente por su forma sino que además comparten exactamente la misma altura, 3,776 metros sobre nivel del mar.

Decidimos comer algo, lo que no fue muy agradable para mí, ya que Atsushi compartió conmigo unas algas deshidratadas con una especie de salsa picante de color rosado, esto acompañado de una bebida hecha en base a arroz muy dulce. Recuerdo nuevamente la frase que manejo en estas situaciones, *"si quieres adaptarte al medio, entonces a donde fueres haz lo que vieres"*.

En este pueblo no encontramos ningún sitio donde hospedarnos, por lo que nos fuimos a la carretera que conduce a la puerta de entrada del Parque Nacional llamada **Fujinomiya-guchi**. Y nos parqueamos a un lado del camino, a unos 10 kilómetros del pueblo pero sin llegar a la puerta de entrada, donde pasaremos esa noche fría, muy fría por cierto. Dormimos dentro del pequeño microbús en nuestras bolsas de dormir (sleeping bags) pero acostados sobre la fría superficie del vehículo, no fue precisamente una noche cómoda.

En esa época del año, los días son muy cortos ya que amanece pasadas las 7:30 AM y empieza a oscurecerse apenas después de las 4:30 PM, algo típico del invierno boreal, especialmente a estas latitudes. Eso limita mucho nuestro desempeño, por tener que hacer todo más rápido en menos tiempo.

Esa noche de martes estuvo nevando toda la noche y con gélido viento, eso no era bueno para nuestros deseos de escalar el Monte Fuji.

Miércoles 3 de diciembre de 2002, amaneció nevando, tanto así que no mirábamos más allá de cuatro metros de distancia, lo que nos llevó a tomar la decisión de no avanzar ese día, sino averiguar sobre el pronóstico del tiempo para los próximos días y de esa manera decidir la estrategia a seguir.

Esos pronósticos no auguraban buenas noticias en las próximas 48 horas, por lo que decidimos quedarnos en el pueblo y su lago proximal, esperando la oportunidad.

El pueblo resultó estar prácticamente deshabitado, lo cual es comprensible con ese clima y bajas temperaturas. La verdadera ebullición de gente aquí ocurre los meses de julio y agosto cuando en el cenit del verano y todo está verde y miles de personas vienen a escalar al coloso. Fuimos a visitar sitio como el santuario Fuji-san **Hongu Sengen** donde muchos peregrinos en verano, vienen a elevar sus oraciones antes de ascender al Monte Fuji, en este sitio existen aún los restos de lo que fue la **Puerta Sagrada Torii** erigida por el santuario Fuji-San Hongu Sengen. Aquí se levantó un santuario a principios del siglo IX, en tiempos de erupciones frecuentes y destructivas, con la intención de apaciguar a los espíritus de la montaña.



Atsushi me cuenta que existen movimientos dentro del Japón en busca de encontrar la manera de mantener la Belleza del Fuji para las generaciones futuras, entre esos esfuerzos está

**Watanabe Shin**, sacerdote del santuario Fuji-san Hongu Sengen, dice que su deseo más ferviente es que las laderas del monte Fuji permanezcan bellas para las futuras generaciones. El santuario organiza actividades para la conservación de la naturaleza. A principios de los setenta se observó el aumento del número de escaladores y su basura de plástico.

Ahora hay voluntarios que lo limpian todo y mantienen las laderas de la montaña en su estado natural. Watanabe nos da este consejo: "Si usted viene, lo mejor es que beba agua de los manantiales naturales. Entonces apreciará de verdad las bendiciones de la naturaleza".

Atsushi agrega en un comentario final, "Tan alta, tan imponente, con tanta lluvia y nieve... Japón tiene muchas montañas que inspiran temor reverencial, pero el Monte Fuji es la primera de todas".

Eso me da una clara idea del orgullo, respeto y amor que tiene este amigo montañista por su montaña insigne, la primera que jamás escalado en su ya fructífera carrera como escalador de talla mundial.

Finalmente después de esta espera, durmiendo dos noches más en ese microbús, tenemos la esperanza que el clima colabore con nosotros, lo sí fue así. Porque el viernes 5 de diciembre de 2002 estaba empezando a clarear con un cielo parcialmente nublado pero ya no está el fuerte viento imperante ni está nevando.

Inmediatamente avanzamos en el pequeño microbús hasta la puerta de entrada del Parque Nacional, la que es una puerta con cámaras de vigilancia por doquier, talanqueras blancas, y cuatro policías o guarda recursos, no podía identificar plenamente qué eran, lo que si sabía es que dependíamos de ellos para poder pasar, ya que (como he mencionado antes) no se permite escalar el monte Fuji en invierno, pero Atsushi tiene "influencias" debido de la fama que goza en su propio país como montañista.

Funciona muy bien su poder de convencimiento y seguimos por una carretera asfaltada que nos lleva, por cerca de treinta minutos, hasta un sitio llamado la "Quinta Estación", llamada **Shin Go-gome** a una altitud de 2,400 metros sobre nivel del mar.

Cuando llegamos allí, me dí cuenta que es un centro enorme para visitantes, en donde se puede encontrar muchas tiendas para comprar recuerdos, restaurantes, oficinas de correo, casetas de teléfono público, estación de buses, parada de taxis y muchas otras cosas más. Pero todo está cerrado, bajo cien candados, no hay una sola alma en ese lugar. Solamente logro imaginarme el barullo de personas y sonidos que debe de haber en ese sitio cuando es verano, pero ese día helado de diciembre solamente estamos dos personas allí, Atsushi y yo.

A la distancia, hacia arriba vemos claramente el objetivo, la cumbre del Monte Fuji, es un domo volcánico completamente cubierto de nieve y algunos bosques sin hojas, solamente ramas desnudas, es un gris pero hermoso para mí.

Dejamos el carro de Atsushi estacionado en el lugar recomendado, calzamos botas de alta montaña, mochila, piolet y demás equipamiento para alta montaña. Atsushi me comenta que siente raro subir esta montaña con ese tipo de equipo, ya antes de esta vez, siempre lo había escalado en verano, como todo el mundo.

En fin, un último trago de esa bebida de arroz y a caminar se ha dicho, vamos a paso lento inicialmente con el objetivo de aclimatarnos bien, todo el trayecto inicial no es de mucha inclinación pero sí de mucha vegetación arbustiva, me imaginaba en mi mente como sería esa vegetación de hermosa en verano, no en ese momento.

Debajo de la nieve teníamos arena gris volcánica que afortunadamente por el frío esta parcialmente congelada lo que nos ayuda a avanzar de mejor manera, nos ayuda a ahorrar tiempo. Por cierto, el tiempo es un factor determinante para nosotros este día, ya que las autoridades del Parque nos dieron solamente ese día para subir y bajar, no podemos acampar, eso nos obligar ha ascender literalmente al mandado.

En fin, debemos respetar las normas y trabajar con ellas. Por momentos el Sol logra escudriñarse entre las nubes y genera su luz asombrosamente bella. A los 30 minutos llegamos a un sitio que Atsushi me dice le llaman la "Sexta Estación" a una altura de 2,490 metros sobre nivel del mar. Paisaje magnífico desde ese punto con plantas alpinas por doquier.

En ese momento en el lugar no hay más que un arco de madera a manera de puerta con una cadena que indica "no pase" pero si pasamos por supuesto. Rápidamente la visibilidad se redujo a unos pocos metros. Dos horas después alcanzamos los 3,010 metros sobre nivel del mar, o también llamada "Séptima Estación".

En ese punto decidimos dejar de un lado la ruta normal para ir en línea recta casi vertical a través de una lengua de hielo y nieve bastante sólida que nos daba la oportunidad de acortar distancia y aumentar nuestro ritmo. Paulatinamente, dejamos debajo de nosotros la neblina y se va despejando cada vez más.

Fue maravilloso ver a la distancia el precioso paisaje de las montañas nevadas que conforman los Alpes Japoneses., algunos bosques cafés (sin hojas) y un enorme manto de nubes debajo de nosotros (parecía algodón). Estábamos muy contentos de las condiciones para escalar ese hielo aunque hacía mucho frío, calculamos cerca de menos quince grados centígrados.

De pronto veo hacia mi derecha, es decir hacia el Este y noto una construcción de piedra en la ladera donde va la ruta normal y me dice Atsushi que es un refugio llamado **Ganso Nana-Gome** es un albergue donde muchos planean pernoctar antes de atacar la cima, esto por supuesto en verano, porque ahora en invierno esta cerrado bajo "siete llaves". Ese refugio lo logré ver en ese punto, pero ya está debajo de nuestra altitud que estamos cerca de los 3,400 metros sobre nivel del mar, con mucha inclinación.

Atsushi me muestra en la distancia, el monte **Hoei**, un cono volcánico pequeño en el flanco del Fuji, que belleza dije dentro de mí. Luego en la lontananza veo otra construcción pequeña hecha de piedra, resulta ser otro albergue de montaña llamado **Ikeda-kan** y a ese sitio le llaman la "Octava estación" pero no pasaremos por allá vamos más rápido por esta ruta directa.

Mi escalada a la cumbre continuó, y me parecía que ya estaba casi allí. Pero la subida era mucho más difícil. Cuando miré hacia arriba, había pensado que podía ver la cumbre; pero el lugar que veía resultó ser sólo la novena de diez estaciones. Eso significaba que aún tenemos buen trecho que recorrer.

Tras esa estación apareció un paisaje desolado, sin plantas, ningún tipo de vegetación. La ladera era más escarpada, y tanto la nieve floja y profunda, como las piedras sueltas debajo de ella hacían mucho más lento mi ascenso. Ya hemos superado los 3,675 metros sobre nivel del mar.

De hecho, yo peso mucho, y mis piernas comenzaban a quejarse. El Sol caía a plomo sin descanso, quemándome la piel. Era difícil respirar y sudaba mucho, a pesar de frío invernal. Pero seguimos junto con Atsushi, ya estábamos muy cerca, ya olía a cumbre.

Descansé brevemente, pero a mi alrededor todo parecía haber adquirido un matiz ligeramente amarillo, lo cual se debía en parte a la luz invernal típica a esta latitud me explica Atsushi.

Dos horas después, por fin llegamos a nuestro destino: la puerta **torii** al santuario **Sengen Taisha Okumiya**, en la cima del camino de Fujinomiya-guchi (altitud 3.720 metros). La cumbre estaba próxima, a 3.776 metros sobre el nivel del mar.

Finalmente ahora tenía la sensación real de estar en el punto más alto de Japón. La tierra, más abajo, estaba oculta por un mar de nubes y el cielo azul por encima parecía extenderse infinitamente. En la distancia vemos algunas montañas, como el lejano Monte **Myoho** en la región de **Nachi-Katsuura-cho**

Fui por detrás del santuario a ver el cráter. Era una inmensa boca abierta, coloreada por grandes franjas de color marrón rojizo, dispuesta a tragarme. Como detalle vale mencionar que el cráter de la cima tiene una profundidad de unos 200 metros, 800 metros de diámetro y una circunferencia de 2 km. El cono volcánico es sencillamente bello, y su altura plantea un desafío, escalarlo simplemente.

La temperatura del aire era de -15°C, un frío cortante; se me había secado el sudor y tenía la piel fría. Minutos después, con la cabeza aturdida de felicidad, me dediqué a tomar fotos de cumbre, nos abrazamos con Atsushi, lo habíamos logrado, habíamos escalado el Monte Fuji en invierno, ese día 5 de diciembre de 2002

Representó la cuarta de las Siete Islas del Mundo en mi cuenta personal, representaba haber superado el 50% del proyecto. Luego, dejamos un registro de cumbre, bebimos un poco de agua de nuestros termos e inmediatamente dimos la vuelta desde la cumbre y emprendimos el camino de regreso hacia las nubes.

Ya de regreso, llegamos muy entrada la noche al pueblo de **Kawaguchiko** donde cenamos unas sopas tipo "**ramen**" dormimos nuevamente el carrito de Atsushi, bien molidos pero contentos de haber escalado hasta la cumbre.

Ya van cuatro de las Siete Islas del Mundo!!!!!!